

El Programa *Jakitez*

(The *Jakitez* Program)

Como es de recibo, comenzaré por recordar que desde el año 1996, Eusko Ikaskuntza, en colaboración con la Universidad del País Vasco, oferta el Programa *Jakitez* de Estudios Vascos y estímulo de la cultura científica. La consideración que otorga la Universidad del País Vasco a este curso es la de un Título Propio o postgrado, en condición del cual extiende a sus alumnos el título de Especialista Universitario en Estudios Vascos. A lo largo del curso 1998-1999, el Programa *Jakitez* conocerá su tercera edición, en esta ocasión bajo el amparo de la Facultad de Filología y Geografía e Historia de la Universidad del País Vasco en Vitoria.

Dentro de la limitada parcela que representa sobre el mapa de la ciencia, el contenido del Programa *Jakitez* presenta diversas particularidades dignas de ser destacadas. Entre todas ellas quiero subrayar el esfuerzo de integración que supone distribuir apenas doscientas cincuenta horas entre unos cien profesores correspondientes a muy diversas universidades de Euskal Herria y otros centros de investigación estatales y extranjeros. Es muy poco usual diseñar un curso de postgrado con un plantel tan amplio de docentes y que pertenezcan a centros de naturaleza y origen tan diverso como la Universidad de Reno o el Instituto Alavés de Arqueología. La participación de especialistas de alta cualificación de ocho universidades distintas, así como de diferentes centros de investigación y de la Administración dota al curso de un carácter muy plural en cuanto a los contenidos presentados y el modo en que estos se evidencian. Si existe una particularidad del curso, ésta sería la elegida por mí.

Los cursos de postgrado tienen una filosofía vinculada a la alta especialización en materias insuficientemente incluidas en las licenciaturas universitarias. En esta perspectiva debe inscribirse la iniciativa de Eusko Ikaskuntza, atendida posteriormente por la Universidad del País Vasco. Existe una demanda aún no suficientemente atendida por recibir una enseñanza específica y de calidad en el área estratégica de los estudios vascos. Si existe un colectivo facultado y legitimado para atender esta demanda es una sociedad como Eusko Ikaskuntza, que viene reivindicando desde principios de siglo la necesidad de profundizar en tal área de conocimiento. De hecho, la labor de divulgación básica que requiere cualquier nueva área de estudio para ser aceptada como tal ha sido desempeñada con éxito por parte de Eusko Ikaskuntza durante este período. Los estudios vascos, como los escoceses, los húngaros o los flamencos, cuentan desde hace años con una carta de naturaleza que permite a los investigadores que trabajan en nuestro país dar ocasionalmente una perspectiva distinta a sus trabajos. Se trata de un empeño en permanente revisión, como no puede ser de otro modo en cualquier colectivo científico. En función a la visión de

cada investigador será la historia, la lengua, la sociología o cualquier otro el hilo conductor en torno al cual deberán articularse los demás componentes de los estudios vascos.

Lejos de unanimidades que espantan en el mundo científico, el Programa Jakitez deja un amplio margen de maniobra a los numerosos docentes para inscribir su propio tema en un contexto, a un tiempo particular y universal. No existe un ánimo de articulación de contenidos, más allá de la inevitable limitación impuesta por el calendario del curso. Las grandes áreas temáticas abordadas (cuya distribución horaria se revisa todos los años) incluyen desde un amplio prólogo sobre Epistemología y Metodología de la Ciencia, hasta el repaso del estado de la cuestión en grandes áreas de las Ciencias Humanas y Sociales (Historia, Arte, Musicología, Antropología, Folklore, Instituciones Jurídicas, Lengua y Literatura, Ciencia y Tecnología, Política y Sociedad, Economía, Geografía y Medio Ambiente, etc.).

Evidentemente, no existe un reparto de algo tan limitado como doscientas cincuenta horas que no incluya un componente apriorístico. De hecho, áreas de conocimiento como las Ciencias Naturales están poco atendidas y otras (como las Ciencias de la Salud o las Técnicas) apenas presentes. Estos grandes déficits se deben a las ya mencionadas limitaciones y también, en cierta medida, a que las décadas de materialización del actual concepto de estudios vascos imponen cierto peaje, al distribuirse los principales especialistas disponibles en aquellas temáticas en las que, inercialmente, se observan mayores carencias de datos o mejores perspectivas de análisis comparativo. Será la propia naturaleza mutante del curso la que deberá permitir con el paso de los años corregir estas tendencias; pero el simple hecho de poder reflexionar de modo colectivo sobre el motivo de estos desfases en la planificación de un curso ya supone un avance en el proceso de definición de los estudios vascos.

En esta misma línea de promoción de valores intangibles, creo conveniente destacar el papel articulador de un colectivo científico que tiene un curso de esta naturaleza. Con independencia del esfuerzo de actualización en su disciplina que se exige a cada especialista, su propia participación en un curso en el que comparte cartel con otros profesores de gran reputación le lleva a cuestionarse de modo sistemático otras cuestiones importantes. Estas giran en torno a la vinculación de su propia disciplina con la temática general del curso, a su peso relativo respecto al conjunto de materias atendidas o el de su centro de investigación en el conjunto de la comunidad científica vasca. También, como no indicarlo, su participación en un curso en el que el número de docentes triplica habitualmente al de alumnos, refuerza su sentimiento de participación en un colectivo y por tanto, la personalidad de los estudios vascos como disciplina propia del ámbito científico.

La caracterización del Programa Jakitez puede hacerse a partir de sus docentes y de su filosofía: se trata de un curso esencialmente plural, en el que docentes de muy diversos centros de investigación (pertenecientes a todos los territorios de Euskal Herria) presentan, en el idioma por ellos elegido (español, euskara, francés o inglés) el tema que para ellos ha seleccionado el coordinador de su área temática, de acuerdo con la metodología y los medios que considere convenientes y sin más limitaciones que la del tiempo de que dispone y ceñirse en lo posible al tema fijado para evitar solapamientos con otros profesores. En estas circunstancias, los contenidos transmitidos son de una gran riqueza y diversidad y resulta necesaria una importante capacidad de análisis para comprenderlos e ir reorganizándolos en diversos contextos. Es aquí donde entra en juego otra pieza clave del Programa Jakitez, su alumnado. El alumnado del curso precisa una mínima preparación académica previa, pero requiere sin embargo una actitud extremadamente abierta y positiva hacia el curso. En primer lugar, por lo intensivo de su calendario y exhaustivo del programa: en un

solo día pueden atenderse hasta cinco lecciones distintas a cargo de otros cinco profesores. Pero la dificultad mayor estriba en que el alumno asuma la filosofía del curso y se sepa beneficiar del amplio margen de maniobra con que cuentan los docentes para exprimir al máximo los conocimientos de cada uno de ellos y poder ir reorganizando mentalmente el esquema general de la temática presentada. Todo ello encaminado al ensayo final que debe redactar al término del curso para que, junto a la asistencia al 80 % de las lecciones pueda optar a la extensión del Título Propio ofertado por la Universidad del País Vasco.

Una reseña de estas características (más aún cuando quien la redacta está vinculado desde su inicio al proyecto que analiza) corre siempre el riesgo de ser excesivamente bondadosa con el tema revisado. Nada más lejos de mi intención con respecto al Programa Jakitez, en el que también existen algunas sombras importantes que deben ser corregidas con el paso del tiempo. Ya he mencionado alguna (la nula presencia de grandes áreas de conocimiento en el organigrama del curso) más achacable al panorama actual de los estudios vascos que a la organización del curso. Pero existen otras limitaciones importantes. Es el caso del alumnado cualificado que precisamos para este curso, cuya cantidad potencial parece ser limitada a la vista de que no hemos alcanzado en ninguna de sus ediciones el número máximo de alumnos admitidos. También cabe mencionar que contar con un plantel tan alto de profesores complica de modo extraordinario el funcionamiento cotidiano del curso. O que una vez alcanzado un buen nivel en el curso puede existir la tentación de fosilizar su organización repitiendo de año en año los contenidos y profesores y privando al curso de cierta movilidad muy saludable para su continua actualización. Es preciso recordar además que las tres ediciones del curso han tenido hasta la fecha sede en tres capitales distintas (Donostia, Bilbao y Vitoria), lo cual implica también ciertos desfases de funcionamiento y complicaciones organizativas.

A modo de conclusión quiero destacar que la consolidación del Programa Jakitez dentro de la oferta de cursos de postgrado disponibles en Euskal Herria me parece una gran noticia para la promoción y divulgación de los estudios vascos. Así lo acreditan las características de este curso particular, al que se ha dotado de una enorme potencialidad a costa de un ingente esfuerzo organizativo (muy por encima del requerido a priori por un curso de estas características). Una vez que el curso concluya su tercera edición podrá hacerse un balance conjunto de estos tres años, en el que se puedan ir corrigiendo las pequeñas deficiencias que han ido surgiendo durante este período. Sin embargo, la simple experiencia de poner en funcionamiento un curso de estas características ya incluye valores positivos de cara a la consolidación de una oferta investigadora, docente y de alta divulgación de calidad en el área estratégica de los estudios vascos.

Alvaro Arrizabalaga

